

Commemoración del Tratado de Roma

Belén BERNALDO DE QUIRÓS

Jefa de Unidad. Educación y Cultura. Comisión Europea.

RESUMEN

Este es un artículo corto sobre la creación y orígenes de la Unión Europea. A pesar de no entrar en detalles minuciosos, es muy claro en la exposición de la idea general sobre los principales acontecimientos que se dieron lugar. A través de esta aproximación histórica se analiza la efectividad de las reglas de funcionamiento de la UE. Jena Monnet o Robert Schuman diseñaron hace medio siglo un sistema institucional que ha llegado hasta nuestros días. Tras la segunda guerra mundial la mayoría de los países de Europa occidental creían en la necesidad de cooperar. Aunque ello partía de motivaciones diversas. Este grupo creyó que para superar una Europa devastada tras la guerra era necesario recuperar el potencial económico y la presencia internacional. Aquellos países estaban dispuestos a sacrificar la soberanía nacional a fin de alcanzar aquellos ideales.

9

ABSTRACT

This is a short article about the creation and origins of the European Union. It's not the most detailed one, but it gives a general idea of how things happened. This historical analysis proposes the effectiveness of the EU rules and performance. Jean Monnet or Robert Schumann designed half century ago an institutional system that survives until today. After the WWII most of the Western European States saw the need of cooperation. However they were motivated by different reasons. This group consisted of the states that were harshly devastated after the war and wanted to reconstruct their economy and to reestablish international power. Those countries were ready to sacrifice national sovereignty in order to achieve those goals.

Palabras Clave: Comisión Europea, Tratado de Roma, Monnet, Schuman.

Keywords: European Commission, Roma Treaty, Monnet, Schuman.

Clasificación JEL: B15; F15;

Conmemoramos este año 2007 el quincuagésimo aniversario de la firma del Tratado de Roma, que tuvo lugar el 25 de Marzo. Y no fue uno, sino dos los Tratados que se firmaron entonces por los Ministros representantes de los seis Estados fundadores: el primero constituyendo una Comunidad Económica Europea, que debía garantizar la prosperidad y la estabilidad. El segundo, instaurando una Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM) encargada de fomentar la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos.

Los países firmantes fueron seis: Francia, Alemania, Italia y los tres países del Benelux, y los nombres de aquellos que estamparon su firma han quedado grabados para siempre en la historia universal. Los Tratados de Roma entraron en vigor el 1 de Enero de 1958 y desde ese momento pusieron en marcha el tren de la integración europea, que afortunadamente no se ha parado hasta ahora.

Estos son los hechos: Un aparente milagro, sólo algunos años después de dos guerras mundiales y cuando la guerra en Corea hacía temer el estallido de una tercera.

Numerosas son las publicaciones que nos permiten considerar con detenimiento el pasado, el presente y el futuro probable de la Unión, así como el reto de la Constitución Europea. Sin embargo, en este año tan señalado, quizá quede por consagrar un corto espacio al deber de memoria y de agradecimiento hacia aquellos que con sus ideas y tenacidad hicieron posible el lanzamiento de Europa y garantizaron con ello la paz en nuestro continente, hasta entonces tristemente sangriento.

En cualquier ejercicio de memoria, los nombres de Jean Monnet, de Robert Schuman y de Konrad Adenauer surgen inmediatamente. Pero antes hubo otros pensadores que soñaron y osaron proponer la unión de los pueblos de Europa. Y algunos de ellos, vivieron hace siglos.

El primer ejemplo después del de Carlomagno es indudablemente el de Napoleón que, en 1820, ya en Santa Elena, predecía como un acontecimiento ineluctable la futura creación de una gran Confederación de pueblos de Europa, que unificase las monedas, las medidas y las legislaciones. El que había sido su gran proyecto fallido.

Un siglo después, en 1923, el Conde Coudenhove-Kalergi propone en su proyecto "Pan-Europa" la creación de los Estados Unidos de Europa como única solución para evitar las conflagraciones continentales. Y en esa misma línea, en 1929, el año del crack bursátil, Aristide Briand, Ministro de Asuntos Exteriores francés, presentó a la Sociedad de Naciones su proyecto de creación de una Europa federal provista de un mercado común europeo.

En fin, consideración especial merece el Congreso Europeo de la Haya en 1948, inaugurado por el vibrante discurso de Sir Winston Churchill, tan similar al que había pronunciado dos años antes, el 19 de septiembre de 1946, en la universidad de Zúrich, en el que afirmaba, y cito: "tenemos que crear una especie de Estados Unidos de Europa" y terminaba con la arenga "Levantemos Europa".

Pero quizá el documento más notable producido durante el Congreso fuese el Manifiesto por la Unión Europea, redactado por Denis de Rougemont, que constituye un verdadero embrión de los Tratados. Los cinco puntos que terminan este Manifiesto resuenan aún en nuestros oídos por su extraordinaria lucidez y pertinencia, y cito, resumiendo libremente:

"Queremos una Europa Unida. . . ,
queremos una Carta de los Derechos Humanos. . . ,
queremos un Tribunal de Justicia . . . ,
queremos una Asamblea Europea. . . ,
y aceptamos apoyar con todas nuestras fuerzas a los hombres y a los gobiernos que trabajen en esta obra de salvación pública, suprema posibilidad de paz y de un gran porvenir para esta generación y las venideras."

Tamaño esfuerzo desembocó naturalmente en la Declaración de Robert Schuman del 9 de Mayo de 1950 y en la firma del Tratado de París en 1951 instituyendo la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA).

Pero volvamos un momento a Jean Monnet, primer Presidente de la Alta Autoridad desde el 24 de Julio de 1952 y figura central en este entramado de la naciente unidad de Europa.

Después del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa en 1954, abandonada por sus propios promotores, los franceses, se hizo evidente que la única vía posible para la construcción europea era el camino marcado por el Tratado de París: las solidaridades de hecho.

Entonces Jean Monnet, comprometido plenamente con el éxito del proyecto, consideró urgente reforzar el compromiso de los Seis con la construcción europea a fin de evitar cualquier riesgo ulterior de desaparición de la CECA. Así pues, no dudó en abandonar su cargo para crear el Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa, una asociación informal de personalidades influyentes desde la que propuso que se reuniesen los Ministros de Exteriores de los Seis para idear nuevas formas de integración.

Recordamos dicha reunión como la Conferencia de Mesina, en la que se tomó una decisión capital: la integración se ampliaría a toda la economía. Se encarga a un grupo de expertos, dirigidos por Paul Henri Spaak, la redacción de un informe que se convirtió en el documento de referencia de la Conferencia de Venecia de 1956 y que perfiló la versión definitiva de los Tratados firmados en Marzo de 1957. El objetivo era lanzar un proceso imparable a partir de la progresiva integración económica y de la creación de instituciones supranacionales a las que los Estados fueran cediendo paulatinamente competencias económicas, administrativas y finalmente, políticas.

El Tratado de Roma significó pues el fin de una larga andadura y el triunfo de las tesis de los padres fundadores, de los cuales Jean Monnet es la figura central.

Hoy, pasado medio siglo, justo es reconocer los enormes logros de la Europa comunitaria: paz, prosperidad, solidaridad, seguridad. Lo que hace aparecer Europa a los ojos de muchos ciudadanos como una construcción gigante y a veces también compleja. A esos calificativos habría que añadir asimismo el de joven. Europa está en construcción permanente desde hace solo 50 años y para dar prueba de ello baste recordar lo reciente de sus símbolos.

El himno oficial de la Unión europea, el 4º movimiento de la 9ª sinfonía de Beethoven, se eligió en 1985.

La bandera europea, las doce estrellas amarillas sobre fondo azul, el mismo azul que designa a Europa en los aros olímpicos, se convirtió en bandera europea el 26 de Mayo de 1986 e inicialmente había sido concebida para el Consejo de Europa en la década de los 50.

En fin, la divisa oficial de la Unión “*Concordia in Diversitas*” o “Unidad en la Diversidad” fue adoptada por el Parlamento Europeo el 4 de Mayo de 2000, ya en el siglo XXI.

Pero como hemos visto, del mismo modo que los símbolos de la Unión son recientes, las ideas que le dan forma son muy antiguas y se gestaron siglos antes de la Declaración de Robert Schuman. Inexorabilidad de la historia ya que, como Marcelino Oreja señalaba después de haber hecho posible la adopción del Tratado de Amsterdam: “Lo que reúne a nuestros países es infinitamente superior a lo que les divide. Tenemos un interés fundamental en trabajar juntos.”

La conmemoración del quincuagésimo aniversario del Tratado de Roma, que conlleva inevitablemente una reflexión sobre los retos de la Unión, tiene lugar en un momento comunitario especialmente oportuno en el que vuelve a estar abierta la discusión sobre el futuro de Europa, recordando a los ciudadanos que Europa no es ni un proyecto, ni una quimera, sino una realidad que aceptar y ante todo una acción que llevar a cabo.

En esa línea, parece oportuno mencionar una reflexión que Jean Monnet reservaba para los momentos particularmente complejos y que podría aplicarse, entre otros muchos temas centrales, al debate sobre la Constitución Europea: "Renunciar a una empresa por los muchos obstáculos con que se tropiece suele ser un grave error: al revés, esos obstáculos son rugosidades a las que puede adherirse la acción". O dicho de otro modo, y siempre según Jean Monnet, la construcción europea se sustenta en las dificultades que encuentra y de las que suele servirse para seguir avanzando.

Y eso probablemente sea todo lo que hay que entender sobre Europa.

